

UN SISEO DESESPERADO

Ayuda desinteresada



Dios es nuestro amparo
y nuestra fuerza,
nuestra pronta ayuda
en tiempos de tribulación.

Salmos 46:1

Un hermoso caballo de carreras se mudó de la ciudad a la pradera. Quería aprovechar el aire puro del campo mientras entrenaba para las próximas competencias. Una comitiva compuesta por el oso y el conejo, se acercaron al caballo para recibirle como buenos anfitriones.

—Seas bienvenido, caballo —gruñó el oso tomando la iniciativa—, en este bosque podrás entrenar todo lo que quieras. Cuenta con nuestra ayuda en lo que necesites.

—Muchas gracias —relinchó el caballo—, intentaré no molestar a nadie. Solo haré unas carreras por aquí y unos saltos por allá, pero si necesito ayuda los buscaré.

—Adelante —zapateó el conejo haciendo un gesto con su cabeza—, te ayudaremos en lo que sea. Sin embargo, a quien no debes pedir ayuda es a la serpiente.

—¿La serpiente? —exclamó el caballo extrañado por el consejo—, ¿qué pasa con la serpiente?

—Pues, debes saber que nunca ayuda a nadie —advirtió el conejo meneando su dedo índice—. Una vez le pedí que me ayudara a bajar unas frutas desde la rama de un árbol, y la muy grosera me dijo: “¡Sube tú mismo, y tómalas!”.

—¿Es eso cierto?

—Sí, tal cual como lo oyes —aseveró el oso con su voz lenta y pesada pesada—, yo le pedí que usara sus afilados colmillos para quitarme una astilla que se me había clavado en la espalda, pero tampoco quiso. Desde allí hemos decidido no ayudar de ninguna manera a ese animal rastrero. Bien merecido se lo tiene.

—Gracias por la advertencia —dijo agradecido el caballo—, lo tomaré en cuenta.

Esa noche, una fuerte lluvia cayó en la pradera, dejando grandes charcos de lodo por todo el lugar. Lodo por aquí, y lodo por allá. Charcos por aquí, charcos por allá.

Pero eso no detuvo al caballo que, como quería entrenar, salió con el mejor ánimo del mundo. De pronto, escuchó gritos que salían de un lodazal.

—Sssss... ¡auxxxxilioooo!... sssss —siseaba desesperada la serpiente—, ¡por favor!... alguien que me ayude... sssss.

El caballo se dio cuenta de que la pobre larguirucha se había atascado entre dos grandes y pesadas piedras que se deslizaron desde la colina. Por más que intentaba zafarse no lo lograba, lastimándose cada vez más. El caballo supo al instante lo que debía hacer.

—¡Vamos serpiente! —gritó el caballo—, tú puedes salir de allí.

—No puedo —contestó indignada la serpiente dispuesta a rendirse—, lo he intentado por horas.

—¡Sé que podrás!, ¡vamos!... yo daré una patada a la piedra y tu aprovechas para salir.

Así lo hizo... y así sucedió... ¡la serpiente se liberó! Cuando recobró la calma, por fin habló:

—Mmm... bien, esteeee... mmm... bueno, ¡gracias caballo!, has sido muy gentil en ayudarme. Ni el oso ni el conejo que pasaron antes quisieron darme una mano. El oso bien podía usar su fuerza para mover esas rocas, y el conejo hubiera podido cavar en la tierra para dejarme libre, pero no lo hicieron. Sin embargo, tú...

—Siempre es mejor ayudar al que está en problemas —interrumpió el caballo—. Si no ayudas, estorbas.

La serpiente entrecerraba sus ojos sin párpados, pues no entendía aquellas palabras extrañas.

—Creo que eso es algo que debería escuchar el oso y el conejo.

Cuando al fin el caballo se encontró con el oso y el conejo decidió confrontarlos.

—¿Cómo está todo amigos?

—¿Todo? —gruñó el oso—, ¡va de maravilla! No sabemos qué sucedió, pero ahora la serpiente se la pasa ayudando a todos los animales.

—No lo entiendo —zapateaba el conejo apoyando el argumento de su compañero—, se la pasa diciendo: “El que no ayuda, estorba”.

—Exactamente queridos amigos —intervino el caballo—, creo que ustedes no ayudaron mucho tampoco cuando sugirieron que no le hiciera ningún favor a la serpiente. La verdad es que estorbaron un poco.

El oso gruñó y el conejo chilló, ambos dieron sonidos de desaprobación al sentirse corregidos por el caballo que,

luego de un buen rato de darles sabios consejos, arrancó relinchando de gusto.

DIALOGA CON TUS HIJOS.

- » ¿Por qué es bueno ayudar a los demás?
- » ¿Qué fue lo malo en la actitud del oso y el conejo?
- » ¿Qué sientes al saber que Dios siempre estará dispuesto a ayudarte en todo?